

# SUJETO Y CAPITALISMO EN LA OBRA DE LEÓN ROZITCHNER

---

---

*Emiliano Exposto*

**Resumen:** El presente artículo tiene como objetivo exponer la teoría del sujeto en la obra del filósofo y psicoanalista argentino León Rozitchner. Nuestra hipótesis es que la formación histórica de la subjetividad individual y colectiva en condiciones capitalistas de producción es el interrogante fundamental del corpus rozitchneriano. En ese sentido, nuestra tarea es entender la categoría rozitchneriana de subjetividad como un cuerpo pensante, sintiente y afectivo que es productor y producto del sistema capitalista. En función de ello, primero nos proponemos reconstruir el campo problemático en el cual Rozitchner despliega su concepción de lo subjetivo, esto es: el diálogo crítico con las perspectivas economicistas, politicistas y estructuralistas del marxismo. En segundo lugar, intentaremos estudiar la especificidad de la teoría rozitchneriana del sujeto, entendida como resultado de una lectura conjunta del psicoanálisis freudiano y la teoría de la alienación de Marx. Por último, veremos la relación que el autor establece entre cura individual y cura colectiva en el marco del problema del poder, la represión y la resistencia.

**Palabras clave:** Rozitchner, marxismo, psicoanálisis, sujeto, capitalismo.

**Abstract:** This article aims to expound the theory of the subject in the work of the Argentine philosopher and psychoanalyst Leon Rozitchner. Our thesis is that the fundamental question in the corpus of Rozitchner is the historical formation of the individual and collective subjectivity in capitalist conditions of production. In that sense, our task is to understand his category of subjectivity as a thinking, emotional and sentient body, that is both a product and a producer of the capitalist system. Accordingly, we will first reconstruct the problematic field in which Rozitchner displays his conception of the subjective. This is a critical dialogue with the economic, politic and structuralist perspectives of Marxism. Secondly, we will try to study the specificity of the theory of the subject of Rozitchner, understood as the result of a joint reading of the Freudian psychoanalysis and the theory of alienation of Karl Marx. Finally, we will see the relationship that the author establishes between individual and collective cure within the framework of the problem of power, repression and resistance.

**Keywords:** Rozitchner, Marxism, Psychoanalysis, Subjectivity, Capitalism.

## 1. INTRODUCCIÓN

León Rozitchner formó parte de una generación de intelectuales argentinos que intentaron leer la realidad social en el capitalismo nacional a partir de la crítica cultural. Junto a los hermanos Viñas (Ismael y David), Oscar Massotta y Juan José Sebreli, entre otros, integró entre los años 1953 y 1959 la revista *Contorno*. Esa publicación se enmarcaba en la herencia de la filosofía existencialista sartreana, acentuando la cuestión del compromiso y de la responsabilidad. En ese marco, el trabajo rozitchneriano en particular se irá dedicando a examinar la formación de la subjetividad a partir de la articulación histórica de los siguiente seis ejes: a) el capitalismo como un sistema relacional y procesual productor de mercancías y sujetos; b) el cristianismo como condición de

posibilidad subjetiva para el capitalismo, al operar una descualificación de los cuerpos en pos de la cuantificación infinita del capital; c) el racionalismo metafísico como sustracción de las potencias del cuerpo viviente, sintiente y afectivo en vistas a la producción de un cuerpo como mera fuerza de trabajo; d) el patriarcado como una negación de la *mater* del materialismo histórico, es decir, como una negación del origen arcaico, gozoso y sensual, pero histórico, del cuerpo materno en el Lenguaje del Padre, pero también en la explotación de la Tierra y en la expropiación de la propia subjetividad para la acumulación del capital; e) el colonialismo en las llamadas zonas periféricas del mundo; y f) el «terror» como una forma de dominación objetiva (económica-social) y subjetiva (psíquica-afectiva) en las democracias contemporáneas, particularmente en la Argentina tras la última Dictadura Militar de 1976. El autor argentino dice:

Capitalismo y cristianismo, cuantificación de las cosas y de los seres, y degradación de los placeres corporales, patriarcalismo y racionalismo, conforman una unidad histórica<sup>(1)</sup>.

El espíritu filosófico rozitchneriano se explicita en una antropología humanista y materialista de corte marxiano<sup>(2)</sup>, anclada en la teoría de la alienación de Marx presente en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Desde allí se preocupa por recuperar al materialismo histórico marxista de las desventuras de la dialéctica racionalista. Sin embargo, la principal apuesta es contribuir a la tradición marxista iluminando aquello que el autor considera es su punto ciego: la constitución, contradictoria y conflictiva, es decir dialéctica, de la subjetividad individual y colectiva. Para ello, Rozitchner encuentra en los conceptos de afectividad de Max Scheler y en la noción de cuerpo sintiente auto-consiente de Merleau-Ponty, la posibilidad de hacer una renovada lectura conjunta de Marx y Freud, retomando los postulados de los llamados textos «sociales» del psicoanálisis, en particular *El malestar en la cultura* (1929) y *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921). Y es por ello que sostenemos que el problema central de la obra rozitchneriana es el interrogante en torno a la formación del sujeto en el capitalismo:

Las enseñanzas de Freud son tan importantes para el marxismo y la política porque convergen ratificando, en el análisis del sujeto extendido hasta mostrar las determinaciones del sistema en su más profunda subjetividad, las verdades que Marx analizó en las estructuras objetivas del sistema de producción<sup>(3)</sup>.

El pensamiento de León Rozitchner parte de conjugar, en un mismo esquema conceptual, la imaginación, la afectividad y la razón. En el cuerpo se componen los tres elementos. El sujeto rozitchneriano se conforma en el cruce histórico y material entre lo subjetivo y lo objetivo. El cuerpo es el «hilo conductor» de su obra; pero, como veremos, se trata de un

(1) ROZITCHNER 2003: 17.

(2) Ver ACHA 2012.

(3) ROZITCHNER 1972: 25.

cuerpo histórico, penetrado por procesos colectivos y asentado en lógicas individuales sentidas y vividas. Y en ese marco, al estudio de la historicidad de los procesos sociales objetivos, de los modos de producción y la lucha de clases descritos por la tradición marxista, Rozitchner entiende que es necesario agregar la dimensión de la historicidad del propio sujeto descripta por Freud:

La historicidad objetiva de los procesos productivos es incomprendible si no incluimos en ellos la historicidad del sujeto que, desde la infancia, también es producido por la producción social<sup>(4)</sup>.

Y en esa misma línea, el filósofo argentino escribe:

La razón del capitalismo no nos coloniza solamente por medio de las ideas. Nos coloniza porque simultáneamente, por su sistema productivo, organizó desde la niñez la institucionalización de nuestras cualidades afectivas y sintientes, nuestras ganas digamos, como acordes con ellas<sup>(5)</sup>.

El método filosófico del pensador argentino se puede resumir en dos conceptos: la intuición y el empecinamiento. Así, la intuición es entendida como cuestionamiento sensible a la propia subjetividad, alejándose de las formas filosóficas tradicionales de comprender la intuición a la manera intelectualistas y/o conciencialistas. La intuición parte del cuerpo y se dirige hacia el cuerpo mismo, pero mediada por la materialidad afectiva y un sentido particular de conciencia que apunta a ser conjugada junto a la imaginación para construir otro tipo de racionalidad. Por otro lado, el empecinamiento hace referencia al espíritu polemista del pensador argentino. El empecinamiento es confrontación metódica. Ahora bien, no se trata de un simple confrontar para refutar las tesis del interlocutor. Pues en cambio, el objetivo del autor es «confrontar para comprender» (ROZITCHNER 2012; GAGO 2014). Y así, el empecinamiento trata de confrontar al pensamiento y la vida de los otros como el motor mediante el cual es posible comprenderse a sí mismo y comprender a los otros. En consecuencia, la intuición y el empecinamiento, el acceso material-sensible a la propia subjetividad y la confrontación, no tienen otra intención metodológica y política que la puesta en cuestión de la propia coherencia: la coherencia (o la incoherencia) es sin dudas la «unidad mínima» de sentido práctico y teórico en la filosofía de Rozitchner. Pues, en efecto, la coherencia funciona como el criterio verificador de la eficacia del momento histórico en determinada subjetividad:

el lenguaje pone en juego algo más que el significante: pone el cuerpo y la coherencia sentida en el afecto (...) esa coherencia sentida, afectiva y corporal, por lo tanto, se revela y aparece en lo que el intelectual escribe o habla<sup>(6)</sup>.

---

(4) ROZITCHNER 2003: 344.

(5) ROZITCHNER 2003: 354

(6) ROZITCHNER 1996: 163.

León Rozitchner falleció en septiembre de 2011, dejando una obra ineludible para la filosofía contemporánea. Se trata de unos de los pensadores argentinos más destacados del siglo XX, sino el más relevante de toda una generación intelectual y política. Y por ello, actualmente, su obra completa se halla en proceso de edición por parte de la Biblioteca Nacional Argentina. Y paralelamente, se están desarrollando seminarios académicos en Universidades Nacionales de toda Argentina, talleres extra-curriculares y eventos de toda índole, entre los cuales se destaca la *Jornada contra la servidumbre voluntaria*, de finales de 2014, dedicada al tratamiento del corpus rozitchneriano, y que contó con la intervención de notables intelectuales argentinos y latinoamericanos. Ya en el 2015, es posible ver la veintena de capítulos que componen la serie exclusiva para internet llamada *Es necesario ser arbitrario para hacer cualquier cosa*<sup>(7)</sup>, en la cual observamos al filósofo argentino tratando problemas filosóficos y políticos con un estilo semejante al adoptado por Gilles Deleuze en aquel diálogo con Clarice Parnet conocido como *El Abecedario* (1996).

El punto de partida rozitchneriano puede rastrearse en *La negación de la conciencia pura en la filosofía de Marx*, su tesis doctoral secundaria realizada en La Sorbonne en los años 40':

Marx nos hacía comprender la posibilidad de cuestionar de una manera radical al hombre para remitirnos a la solución práctica como culminación de esta pregunta, quisimos señalar lo que ahora se pone en evidencia: que cada hombre, para adquirir conciencia de su propio poder humano, debe reproducir en sí mismo y saber que en sí mismo se ha producido, y continua produciéndose, el proceso de advenimiento del hombre como hombre. Solamente esta experiencia de su entronque con la historia humana puede hacer de él un hombre situado históricamente, que retoma radicalmente su propio origen para surgir no a la acepción de una cultura sentida como natural, tampoco a la alienación, sino a la libertad de la creación y a la verdadera objetivación de sí.<sup>(8)</sup>

La tarea estriba en entender la importancia de la subjetividad en el examen de la racionalidad histórica. En efecto, el sujeto, cada hombre en singular y en vínculo con los otros, es el lugar humano donde el sentido de la «verdad material del mundo histórico» se torna efectivo, y así, inteligible y sensible. El sujeto es un ser objetivo-subjetivo, y aún más, absoluto-relativo. Por tanto, como veremos más adelante, la tesis rozitchneriana nodal radica en afirmar que «el sujeto es también núcleo de verdad histórica» (ROZITCHNER 1996, 13).

En Rozitchner, la cuestión consiste en concebir la configuración histórica y material del sujeto a partir de tematizar cuáles son los procesos y las relaciones constituyentes de la subjetividad: «lo que somos es el producto de las relaciones sociales que nos han creado» (ROZITCHNER 2003: 289).

La materialidad social, según la teoría de Marx, y la producción inconsciente, desde el aporte de Freud entendido en clave histórico-materialista, son anteriores al sujeto y constitutivas. La relación es anterior (no en sentido cronológico, sino histórico) a los tér-

(7) La serie online se puede ver aquí: <http://www.bn.gov.ar/leon-rozitchner-es-necesario-ser-arbitrario-para-hacer-cualquier-cosa>

(8) ROZITCHNER 2012: 224.

minos constituidos. Y la relación fundamental, para el filósofo argentino, no es otra que la relación social capitalista.

Y así pues, el análisis rozitchneriano es histórico y materialista, objetivo y subjetivo, es decir: piensa al capitalismo no sólo como un sistema productor de cosas, sino también de humanos. El materialismo histórico de Rozitchner se patentiza en una crítica, desde el punto de vista del cuerpo viviente y pensante, al modo de producción capitalista. Ahora, el capitalismo no es tan sólo un modo de producción económico, ya que es asimismo un sistema afectivo y sintiente. Así, la forma de la dominación económica, religiosa, política, patriarcal y racionalista de las sociedad contemporánea consiste en, dice Rozitchner, «uniformizar no sólo su pensamiento sino también su interioridad afectiva e imaginaria» (ROZITCHNER 2003: 293).

De esta forma, para Rozitchner se trata de un «retorno» hacia la pregunta por el sujeto. *De te fabula narratur*, nos recuerda el argentino, siempre hablamos de nuestro «nuestro propio yo», pero a través de la mediación de los otros. Preocupado por la disolución de la subjetividad en lo universal puro o en las singularidades dispersas, intenta recuperar lo personal, que es social, afirmando que «el sujeto es también el lugar del debate histórico, y en él la verdad del sistema que lo atraviesa se verifica» (ROZITCHNER 1972: 28). Porque aunque se haga del sujeto un mero «soporte» de la ideología dominante, del lenguaje, o de la inscripción simbólica, etc., o intentemos sustraernos de la responsabilidad y del compromiso de ser individuos históricos y posibles agentes de cambio, nos aclara Rozitchner, no por ello «se elimina, al mismo tiempo, el problema del sometimiento subjetivo» (ROZITCHNER 1972: 29). La contradicción constitutiva de la propia subjetividad no desaparece sólo por ser negada abstractamente, o por ser ocultada de manera práctica. Al contrario, esto hace cada vez más necesaria la insistencia en ese punto ciego que Freud descubrió: la configuración subjetiva, y que el marxismo precisó sólo en figuras objetivas. La verdad efectiva de la lucha de clases se verifica en el sujeto.

La pregunta rozitchneriana por excelencia es esta: ¿cómo se torna efectivo lo histórico en el proceso subjetivo?, y al mismo tiempo, ¿cómo penetra lo subjetivo en el devenir objetivo? León Rozitchner analiza al sujeto singular y colectivo como un «nido de víboras», retomando el título de una novela de François Mauriac. Es decir: «tenemos al enemigo en nosotros (...) nosotros no podemos discernir como estamos habitados por ellos y se enroscan en nosotros» (ROZITCHNER 1996: 208). En la propia «estructura personal» se juegan los conflictos de un sistema material concreto que, es cierto, hemos construido, pero asimismo nos construye. Las categorías histórico-sociales forman el fundamento de las categorías del aparato psíquico; la psicología individual es, desde siempre y principalmente, psicología histórico-social.

El sujeto rozitchneriano es un sujeto absoluto, de acuerdo a su irreductible singularidad, pero también relativo, debido a su pertenencia a un mundo histórico: «relativo a mi historia, a mis padres, a mi familia, a mis amores, a mis amigos, al mundo exterior, etc.» (ROZITCHNER 1996: 206). Pero es absoluto no en el sentido de totalidad, sino que desde el propio ser sujeto se es irreductible bajo la forma de ser un sujeto único, irrepetible y singular: «yo soy absoluto para mí, porque soy irreductible a todo otro que no sea yo» (ROZITCHNER 1996: 213). Entonces lo esencial es indicar que el otro es asimismo absoluto-relativo: «somos relativamente absolutos y absolutamente relativos al mismo tiempo» (ROZITCHNER 2003: 324).

Creemos que la filosofía rozitchneriana pretende, mediante las categorías dialécticas absoluto-relativo, objetivo-subjetivo, o individual-colectivo, por ejemplo, evitar las dicotomías clásicas individuo/sociedad, cultura/naturaleza, razón/cuerpo, etc., y, en el mismo movimiento, eludir la tentación sustancialista que subsume, o bien lo personal en lo colectivo (psicologismo), o bien lo colectivo en lo personal (sociologismo).

A partir de éste esquema conceptual, Rozitchner dialoga principalmente con tres tradiciones. Por un lado, diversas vertientes del marxismo. Del otro, la fenomenología francesa, de Sartre hasta Merleau-Ponty. Y por último, una lectura crítico-social de Freud que se opone, a la vez, a la interpretación lacaniana, por un lado, y a la recepción personalista y ego-lógica, por otro; Rozitchner confronta contra toda psicología «individualista y burguesa», donde las categorías de lo subjetivo se distancian de lo histórico: «psicología sin guerra y sin terror, sin dominantes ni dominados, sin lucha de clases en la subjetividad de cada sujeto» (ROZITCHNER 1996: 101).

Con respecto al marxismo, Rozitchner discute con: a) la perspectiva de izquierda científica y determinista imperante en el marxismo de la época; b) la vertiente estructuralista sin sujeto, que el autor identifica explícitamente con Althusser; c) las posiciones meramente subjetivistas y voluntaristas que, a grandes rasgos, conciben al sujeto sin condicionamientos históricos, y decantan por eso en un politicismo. Luego, por el lado de la fenomenología, se ubica a mitad de camino entre el programa sartreano de aunar antropología existencialista con materialismo histórico marxista; y luego, con el concepto de conciencia encarnada o cuerpo auto-consiente, con el que Merleau-Ponty intenta deslindar la «falsa oposición» entre fenomenología empírica y fenomenología trascendental. Sin embargo, la concepción rozitchneriana del sujeto no tiene como objetivo realizar una fenomenología de la percepción, como sí es el caso de Merleau-Ponty, sino que se propone una inversión materialista de la teoría idealista de la afectividad, operada por Scheler. Y por último, en relación al psicoanálisis, el autor tiene tres intenciones manifiestas que dependen de los debates señalados más arriba: resaltar el carácter conflictivo y contradictoria del aparato psíquico, después, mostrar que las categorías freudianas del sujeto

individual son producidas socialmente, y por último, sostener que no existe «cura individual» que no se prolongue y potencie en una «cura colectiva».

En adelante, nos centraremos en primer lugar en el dialogo polémico del autor con la tradición marxista, para más tarde reconstruir la teoría rozitchneriana del sujeto, prestando atención a la importancia de los otros legados críticos a la hora de leer conjuntamente a Marx y Freud.

## 2. CAMPO PROBLEMÁTICO DE LAS CRÍTICAS ROZITCHNERIANAS A LA TRADICIÓN MARXISTA

Más allá de las críticas específicas de Rozitchner a cada una de las vertientes mencionadas de la tradición marxista, los cuestionamientos generales son dos. Primero, el filósofo afirma que el marxismo no cuenta con una teoría en torno al sujeto, sino que aún se basa en la concepción modernista, racionalista y, por ello, burguesa de lo subjetivo. Y en segundo término, sostiene que el pensamiento y la práctica marxista repiten esquemas conceptuales y afectivos propios de la derecha capitalista. En el fondo de tales críticas se halla el diagnóstico, epistemológico y político, que el marxismo todavía no ha podido eludir la infértil oposición entre la base y la súper-estructura, el sistema y el sujeto, el contexto y la intención, etc. Y por eso leemos:

El defecto de las ideologías anteriores -y el marxismo economicista y politicista fue una de ellas- se resume en el carácter superficial de su comprensión de la subjetividad del hombre, punto oscuro que las hacía, pese a que se propusieran lo contrario, dependientes y sometidos a aquello mismo que combatían<sup>(9)</sup>.

En 1966, con la publicación de *La izquierda sin sujeto*, Rozitchner interviene en el debate en torno al problema de la subjetividad en el proceso histórico en general y en una izquierda que, por entonces, se hallaba dividida entre estructuralistas sin sujeto, mecanicistas deterministas y subjetivistas o voluntaristas politicistas. El artículo desarrolla una crítica particular a cada una de esas vertientes. Por el lado del economicismo, lo acusa de mecanicistas y deterministas por confiar ciegamente en las «leyes necesarias» de la historia: el economicismo positivista es un optimismo idealista que actúa en exterioridad al proceso histórico, exportando leyes de orden universal y trans-histórico para aplicarlas a las situaciones particulares. Al estructuralismo, lo critica por promulgar un formalismo abstracto y por su sub-estimación, hasta la disolución, de lo subjetivo. Y con respecto al politicismo, Rozitchner entiende que reproducen los esquemas burgueses individualistas que abstraen a los sujetos de las condiciones históricas, debido a que caen en subjetivismo voluntarista que pretende comprender al sujeto operando exento de toda determinación y condicionamiento material-objetivo.

---

(9) ROZITCHNER 2003: 294.

Con respecto al tema del sujeto, Rozitchner argumenta que el marxismo ostenta un esquema modernista y racionalista de la subjetividad. El marxismo clásico divide al sujeto en ámbitos comunicados y estancos, por ejemplo: cuerpo/conciencia, privado/público, deseo/política, y eso lleva a que piense y sienta con las categorías del enemigo. Expresión de esto es el análisis tradicional marxista centrado en los contenidos ideológicos de la conciencia, la idea de toma de conciencia, y por demás, la noción calculadora de intereses de clase. De modo que, afirma Rozitchner, la categoría del sujeto en el marxismo es abstracta, pretendidamente científicista y burguesa, esto es: calculadora e instrumental, a la manera de la razón moderna. El marxismo tradicional es un intelectualismo, sostiene Rozitchner, que reproduce ciertos rasgos idealistas del pensamiento liberal. Entonces, el esquema conceptual según el cual el marxismo clásico piensa al sujeto reproduce las dicotomías socialmente producidas en condiciones de existencia capitalista: lo público contra lo privado, lo objetivo contra lo subjetivo, el hombre contra el ciudadano, yo contra los otros y el mundo, lo material-concreto contra lo abstracto-formal.

Las categorías comunes a la izquierda y a la derecha, al marxismo y al burgués, muestran una afirmación abstracta de la centralidad del sujeto que lleva a una sub-estimación del sujeto que es reducido a las condiciones sobre-estimadas de producción económica. La forma categorial de la burguesía se basa en desconectar al hombre del proceso material que él mismo produjo y de las tramas culturales que lo formaron: separación desde el sujeto y contra el sujeto mismo. Pero al igual que la razón burguesa, que realiza una afirmación abstracta de la centralidad del sujeto en la totalidad histórica, pero lo niega como productor efectivo y posible transformador del mundo, el marxismo se mantiene en los marcos rígidos de una subjetividad abstracta, pura conciencia sin cuerpo, que sólo sustituye la formalidad del ciudadano libre por la materialidad vacía del proletariado. El pensamiento del marxismo tradicional crea un sujeto aparentemente afirmativo, pero que evita el desgarramiento de su propia constitución histórica (capitalista y burguesa) para devenir transformador. El sujeto no se cuestiona por sí mismo en la medida en que todo lo subjetivo es relegado al ámbito privado. Y peor aún, cuando se intenta reintegrar lo subjetivo en el campo objetivo, se lo hace bajo la forma del interés definido por la posición económica, o mediante la noción de conciencia y trabajo ideológico, no desarmando con ello las condiciones que el capital insertó, desde y contra nosotros, en el cuerpo *de profundis*:

No sólo se trataba de comprender entonces cómo los otros, los obreros, se plegaban al poder lo que los envilecía. Se trata, en las actuales circunstancias, de comprender por qué a nosotros, sin que nos diéramos cuenta, y persiguiendo lo contrario, nos paso lo mismo. Para decirlo de otro modo, más directo: ¿cómo no alcanzamos a ver al enemigo que nos había colonizado dentro de nosotros mismos?<sup>(10)</sup>.

(10) ROZITCHNER 2003: 299.



Dicho esto, pasemos a reconstruir la teoría rozitchneriana del sujeto para evaluar más de cerca su lectura conjunta de Marx y Freud, y su posible contribución a la filosofía contemporánea.

#### 4. LA FORMACIÓN HISTÓRICA DE LA SUBJETIVIDAD EN CONDICIONES CAPITALISTAS

«Nuestro cuerpo mismo está trabajado por la historia», afirma Rozitchner. Tanto el afecto, como el lenguaje, la imaginación y el pensamiento son productos, históricos y colectivos, que han sido construidos en la relación social con los otros. De este modo, toda condición material histórica de producción es, en su esencia colectiva y relacional, producción de sujetos. Pero veamos que sucede con el capitalismo en particular:

Marx muestra al capitalismo como un proceso que se produjo después de haber desatado y roto todas las articulaciones sociales anteriores: la relación con la comunidad, con la naturaleza, con la tierra, con los medios de consumo, con la materia prima y con los instrumentos de trabajo<sup>(11)</sup>.

Observamos, entonces, que el capitalismo en Rozitchner es un modo particular de organizar las relaciones sociales de producción. El capitalismo es, en efecto, una relación social que, en su misma materialidad, conjuga elementos afectivos, imaginarios y sensibles. Y en ese marco, el humano mismo, sostiene el filósofo argentino, en lo que vive, siente, piensa y produce en sus actos, es el núcleo en donde se elabora la verdad histórica como eficacia vivida y sentida:

el sujeto es núcleo de verdad, decimos: el hombre verifica la coherencia de su relación con el mundo, pero también la coherencia de ese mundo en su propia experiencia y en la unidad de su ser afectivo<sup>(12)</sup>.

Lo subjetivo, en la obra rozitchneriana, es entendido como un «índice efectivo» a la vez que «verificador» de lo real. Rozitchner parte de la tesis que la formación social capitalista hace sistema con el sistema subjetivo. La tarea reside en comprender que la producción objetiva es también una manera de organizar y modificar la producción deseante subjetiva. El sujeto es también una producción social determinada:

Marx mismo lo dice: no el capitalismo sino todo sistema de producción, parte de cuatro presupuestos para que haya historia (...) Satisfacción de necesidades, que es lo natural. Producción de nuevas necesidades, a partir de las anteriores. Producción de nuevos hombres. Y cooperación. Allí está dicho: producción de nuevos hombres<sup>(13)</sup>.

El sujeto es productor y creador de esa totalidad externa que a él mismo lo produjo, y que el mismo ahora reproduce. Ahora bien, en lugar de que el sujeto mismo vuelva a desarro-

---

(11) ROZITCHNER 2003: 434.

(12) ROZITCHNER 2003: 290.

(13) ROZITCHNER 2012: 258.

llar ese poder productor y esa fuerza creadora, individual y colectiva, para transformar en la medida de lo posible sus condiciones de existencia, al contrario de ello, dice el autor, nos hallamos en un «movimiento de disolución, de dispersión, de atomización y de anodamiento del poder real de los sujetos» (ROZITCHNER 2003: 292). De modo que el capitalismo cierra, de forma contradictoria, aquello que el despliegue del poder colectivo de los sujetos parecía abrir.

De lo anterior se desprende el punta pie inicial de la lectura rozitchneriana de Marx, la idea según la cual el capitalismo, al igual que sucede con toda formación histórica de producción, produce sujetos sociales que, al mismo tiempo de ser productores vivientes, son reproductores de una misma lógica sistémica material y concreta que los domina. Sin embargo, no se trata ni de una dominación voluntaria, por parte del capital, ni tampoco se trata de una subordinación totalmente consciente, por parte de los sujetos. Ante ello, veremos la eficacia de lo objetivo en lo subjetivo, y viceversa, pero en la dimensión de la formación sintiente y viviente del propio cuerpo subjetivo y, asimismo, en la organización del campo social y afectivo del capitalismo.

Rozitchner acuña la noción de libido corporal y social, a partir de su lectura social de Freud. El campo social es un cuerpo deseante, histórico y material, al igual que lo es el propio cuerpo o la propia conciencia corporal:

El redescubrimiento en Freud del propio cuerpo como determinado libidinalmente por los otros es paralelo al descubrimiento de Marx, del hombre ligado necesariamente con la naturaleza como cuerpo común, como el cuerpo objetivo de su subjetividad que le fue escamoteado. En ambos la recuperación del cambio de objetivación y producción material se convierte en el índice de lectura de la racionalidad que tiene forma orgánica, es decir forma hombre<sup>(14)</sup>.

La subjetividad es corporal y allí se instala, desde afuera hacia adentro y viceversa, el poder: «la pareja humana - dice el filósofo - es también un lugar de producción social: produce a los niños que luego serán los hombres, porque el poder se organiza y se inscribe en las pulsiones del cuerpo» (ROZITCHNER 2003: 347).

En Rozitchner, antes que el yo pienso, se ubica un «yo siento». Porque lo subjetivo es siempre simple y complejo al mismo tiempo. Simple como el sentimiento que cada sujeto tiene, a cada momento, de sí mismo como cuerpo que siente y piensa. Pero complejo en la medida en que ese mismo sentimiento, la materialidad afectiva, tiene una inscripción histórica en la sociedad, de la cual resulta, sin más, el carácter socialmente producido del propio cuerpo: «la política, la economía, la religión y el terror armado es una modalidad ontológica, tiene que ver con el ser de cada uno, es un modo particular e histórico de producir el hombre» (ROZITCHNER 2003: 307).

---

(14) ROZITCHNER 1982: 86.

La producción social y la producción afectiva se hallan históricamente entremezcladas en eso que el autor denomina campo social y libidinal. Así pues, la lucha de clases y la lucha afectiva forman sistema en la dimensión objetivo-psíquica de la subjetividad individual y colectiva. El sujeto, que en Rozitchner es tematizado como un «todo desbordante de vida», es construido de acuerdo a «procesos primarios» en los que la eficacia del sistema comienza a asentarse; sin embargo, veremos más adelante que esa formación arcaica de la subjetividad no se da sino a través de conflictos, luchas y «enfrentamientos a muerte» entre lo subjetivo y lo objetivo.

Así, la formación del sujeto en el capitalismo es trabajada, en *La izquierda sin sujeto*, a través de una enumeración que, aquí mismo, comentamos en detalle:

A) el capitalismo es desintegradora en el nivel de lo colectivo y lo subjetivo, porque construye una falsa distancia entre el campo social y el subjetivo que introduce en el propio sujeto una escisión («en cuerpo y espíritu, en naturaleza y cultura, en oposición a los otros, y dentro de sí mismo») y una alienación que impide que el sujeto se conciba como productor del sistema;

B) el sujeto es construido para sentirse, vivirse y pensarse sólo como adecuado a las formas capitalistas de la existencia;

C) las soluciones capitalistas no hacen más que perpetuar y conservar la persistencia en la desintegración. En efecto, el sujeto encuentra modelos formales de solución a sus problemas vitales que, al provenir del mismo capitalismo, lo hundan aún más en la contradicción;

D) La desintegración objetiva producida por el sistema capitalista forma sistema con el sujeto desintegrado en el cual el capitalismo se objetiva y reproduce.

E) la salida de la contradicción con la que los individuos habitan el capitalismo no puede ser pensada con la racionalidad burguesa, sino que es necesario construir una nueva racionalidad que reformule el vínculo las instancias de lo objetivo y lo subjetivo, entre afecto y política, y que enmarque en una «praxis emancipatoria» los lazos disueltos entre la propia subjetividad y los otros sujetos;

F) para crear una racionalidad nueva es menester que la subjetividad se comprenda al modo de una fuerza productora en todas las dimensiones que recorren lo histórico, es decir, el sujeto no es productor sólo en el plano socio-económico, sino que también lo es en el ordenamiento imaginario, inconsciente, deseante, afectivo, etc.;

G) el tránsito de la racionalidad capitalista hacia una racionalidad emancipatoria es imposible sin hacerse cargo de modo personal del desequilibrio que el capitalismo introdujo en nosotros, ya que tan sólo a partir de allí será posible pensar al sujeto como instancia medial del cambio social y de la cura individual;

H) para construir una cura individual es fundamental descubrir, criticar y superar las formas escindentes que el capitalismo puso en el sujeto, y a nivel colectivo, convertir al sujeto en un índice creador y verificador de otra realidad posible y deseable;

I) el tránsito de la racionalidad abstracta de la burguesía capitalista y de la razón sin sujeto del marxismo tradicional, hacia la racionalidad concreta emancipatoria no pasa por una lectura científica de la realidad, o por una toma de conciencia de los intereses, o por simple decisión voluntaria y autónoma. Al contrario, se necesita como condición *sine qua non* la construcción de otro modo de organización de la relación histórica entre los productores sociales;

En esa enumeración detallada, programática en cierto punto, radica el diagnóstico del filósofo argentino.

En ese sentido, vemos como León Rozitchner entiende, al modo de Marx, que las categorías de lo objetivo tienen previamente una existencia subjetiva encarnada en relaciones sociales. El índice que marca la eficacia y verifica la verdad contradictoria de esas relaciones objetivas no es otro que la subjetividad. Por eso, el sujeto rozitchneriano, a pesar de ser un cuerpo pensante y afectivo, ésta lejos de ser un cuerpo biológico, inmediato y espontáneo, inmerso en la mera naturaleza. Pues en cambio, cuando el filósofo argentino habla de la afectividad del sujeto es preciso recordar que no se trata de una dinámica afectiva universal o trans-histórica, sino que trata de una corporalidad viviente que es configurada de acuerdo a un marco material concreto y situacionalmente condicionado:

Pienso que este deseo no es simplemente un deseo subjetivo que se define por la mera intimidad: es un deseo determinado históricamente. No es cualquier deseo. No es un deseo que en mí se haya elaborado como producto de la relación mamá-papá inmediata y se acabó, que tenga que ver con el origen elemental pulsional. Es un deseo históricamente marcado. Que si lo desarrollas, lo abris, tiene que ver con toda una estructura contradictoria del campo social, respecto del cual este deseo toma partido, determinado por ese campo también<sup>(15)</sup>.

Por lo tanto, se trata de una estructura afectiva, de un deseo que es índice de verdad histórica, es decir, es un sitio en el cual se verifica el proceso material histórico. En lo subjetivo se torna eficaz lo exterior. Y a la inversa, la posición específica del deseo en determinada situación se concretiza en las relaciones sociales. El campo social ésta recorrido por el deseo, y por ello, es posible afirmar que el deseo es determinado y determinante en la historia humana. Lo social objetivo y lo inconsciente subjetivo son el suelo común que forman a cada sujeto. Incluso, ya veremos que el autor sostiene que el campo social objetivo está organizado libidinalmente.

Existe una cierta adecuación del sistema productor con el hombre producido y productor. La contradicción capital-trabajo y la lucha de clases, argumenta Rozitchner, se reproducen en el sustancialismo jerárquico y en la dicotómica racionalista entre la conciencia y

(15) ROZITCHNER 1996: 215.

el cuerpo. Así, nuestro aparato psíquico es congruente con la forma (dual) de aparecer de los objetos en tanto mercancías: objetos concretos y fetiches abstractos, que se prolongan en el modo modernistas, pero también marxista, de pensar una subjetividad partida entre una parte que es reducida a lo material y meramente físico (cuerpo), y otra parte que es elevada a los cielos (conciencia).

Antes de continuar es necesario aclarar dos cuestiones. Por un lado, cuando León Rozitchner escribe «cultura» no ésta pensando en un mero sistema simbólico, ni en una súper estructura de tipo marxista clásica. La categoría de cultura rozitchneriana abarca el plano del afecto, de la razón y de la imaginación. La cultura se inscribe, contradictoriamente, en el propio cuerpo. Y por otro lado, cuando el filósofo argentino menciona la palabra «racionalidad» de ninguna manera se halla pensando en una razón descarnada o en una conciencia desmaterializada:

Cuando hablamos de racionalidad no nos referimos entonces a la racionalidad abstracta, puro esquema ideal que ningún cuerpo anima, sino a una teoría que, en tanto esquema de conciencia, englobe lo sensible del individuo, su forma humana material, hasta alcanzar desde ella un enlace no contradictorio con la materialidad sensible de los otros<sup>(16)</sup>.

De forma que no se trata de concebir una racionalidad pura o inmaterial. Pues al contrario, la cuestión radica en pensar una forma de lo subjetivo que permita abarcar una racionalidad que, nos advierte Rozitchner, no hay que llamar encarnada porque eso ya supone la división entre lo conciencia que se encarna y el cuerpo como mero sustrato de la encarnación: «el verdadero misterio, supuesto primordial de todo ser-en-carne, (no encarnado, porque encarnado supone la separación entre cuerpo y espíritu» (ROZITCHNER 2003: 316). Es por ello que hablamos de un materialismo histórico que se sostiene sobre un pensamiento de la inmanencia radical.

En *Freud y los límites del individualismo burgués*, de 1972, Rozitchner formula por primera vez su hipótesis de que «el sujeto es también núcleo de verdad histórico». Y al mismo tiempo, afirma que «la subjetividad es también una institución». El tema es que el sujeto es construido de manera relacional y procesual, haciendo por ello un ser singular en un marco genérico de acuerdo a las formas diversas y complejas de encuentro entre el cuerpo y lo histórico. El gran misterio de la filosofía, comenta Rozitchner a lo largo de toda su obra, no es por qué hay ser y no más bien la nada, sino: «¿por qué hay más un bien un ser que soy yo mismo, ése que existe en este cuerpo vivo que late y siente, que es mi existencia más irreductible, y no la nada?» (ROZITCHNER 2003: 313). Porque somos, cada uno, un ser absoluto y único, pero relativo. Así, la propia irreductibilidad sólo puede ser descubierta, valorada y vivida como tal, sobre el fondo de una comprensión del carácter también absoluto e irreductible de todo otro. De modo que este sentimiento, de la excepcionalidad

---

(16) ROZITCHNER 1996: 89.

dad de la propia vida y del carácter irreductible del propio cuerpo sintiente y pensante, Rozitchner lo ubica como el suelo mínimo a partir del cual dar vida a todo compromiso, a toda responsabilidad, a todo reconocimiento material, afectivo y verdadero del hombre por el hombre: «absoluto extraño, el sujeto, porque es inescindible de lo relativo, absoluto-relativo, por lo tanto» (ROZITCHNER 2003: 317).

Ahora bien, si la eficacia concreta y real de lo histórico en un sentido materialista pasa por el sujeto, es allí entonces donde se construye esa objetivación que da forma al mundo humano, en tanto objetivación humanizada y humanidad objetivada. De ésta forma, se trata de pensar y transformar un hecho concreto: las condiciones de explotación capitalista, que introducen la contradicción en el seno de la subjetividad, mediante el conocido mecanismo de la alienación descrito por Marx. No obstante, la alienación no es una huella impuesta pasivamente sobre el hombre desde afuera, ya que la alienación es, por el contrario, una auto-alienación. Y en ese sentido, el sujeto mismo contribuye, desde sí mismo, contra sí mismo y contra los otros, al trabajo activo de auto-alienarse. La pregunta es: «¿cómo no alcanzamos a ver al enemigo que nos había colonizado dentro de nosotros mismo?» (ROZITCHNER 2003: 299).

Es interesante observar que para Rozitchner uno de los mecanismos esenciales del capitalismo no es otro que la obturación de esa dialéctica entre lo absoluto y lo relativo: quebrar al sujeto dentro de sí mismo, y romper los lazos del sujeto con el mundo y con los otros. El capitalismo desintegra a los sujetos hasta el punto de volverlos tan sólo relativos: «relativos a la historia y al poder que ejercen sobre nosotros» (ROZITCHNER 2003: 316). El capital también formula otros resultados parciales, esto es: a) niega ese lugar donde el sujeto se siente y reconoce para sí mismo como absoluto-relativo, es decir reduce el ser a mera materialidad biológica-natural; b) distancia a los sujetos para convertir, a cada uno, en absolutos-Absolutos, es decir egoístas, «monadas cerradas» que no se saben y sienten como relativas al otro y al mundo; c) anestesiar a cada sujeto hasta tornarlo relativo-relativo, es decir entregado sin resistencia al mundo.

Por eso, se propone no repetir los erros conceptuales clásicos que caían en un objetivismo sin sujeto, o en un subjetivismo sin determinación, partiendo de un sujeto abierto afectivamente al mundo histórico. Aquí volvemos a encontrar, por un lado, la relectura materialista de la teoría de la «comunidad afectiva» de Max Scheler que, al poner el acento en la corporalidad, por la vía de Merleau-Ponty, y en el inconsciente, mediante Freud, se distancia del mismo Scheler, al considerar que la afectividad no es trans-histórica, sino concreta, es decir que es movilizada por un colectivo específico, y producida, reproducida y virtualmente transformable, de modo inmanente y permanente, por un proyecto emancipatorio que introduzca nuevos modos de la afectividad, de la imaginación y del pensar en las relaciones humanas.

Entonces, si la tarea apunta a la formación de un sujeto adecuado a la labor de realizar la cura singular y la cura colectiva, es menester no detenerse sólo en el orden político o en el cambio económico, puesto que también es necesario alcanzar el orden inconsciente de ese sujeto que interviene en la producción y reproducción del proceso material histórico. Rozitchner dice que hay que analizar teóricamente y modificar prácticamente esa desintegración abierta en el seno del sujeto, para lograr reintegrar al sujeto escindido y desquiciado por el desarrollo histórico: «deshacer las trampas que la burguesía incluyó en nosotros como su eficacia más profunda» (ROZITCHNER 1972: 21).

Fundamental es «devolverle al sujeto lo que el sistema le sustrajo». Y la tarea no es otra que recuperar la eficacia de acción del sujeto al interior del capitalismo, para ello es preciso tornar evidente la contradicción constitutiva de nuestro propio modo de existencia.

Sin embargo, Rozitchner sospecha: «pero consideremos lo que comúnmente ocurre en nuestra izquierda». En ese «pero», sin dudas, se encuentra todo nuestro problema filosófico y político. Porque el autor es claro, el marxismo clásico no convierte en política a la propia subjetividad.

## 5. PODER, REPRESIÓN Y RESISTENCIA

El objetivo es pensar la «densidad de nuestra realidad vivida» y la «objetividad precisa de los hombres». Para ello, Rozitchner recupera los estudios de Marx alrededor de las formaciones económicas pre-capitalistas desarrollados los *Grundrisse* (1856), para articularlos con aquello que el filósofo llama, freudianamente, las «formaciones psíquicas primordiales».

En la primera parte de *Freud y los límites del individualismo burgués*, «La distancia interior», que gira en torno a las *Nuevas aportaciones al psicoanálisis* de Freud, se retoma el planteo freudiano de cómo lo más lejano al sujeto lo condiciona dentro de sí. Ahora bien, el problema es que existen dos dominios «extranjeros» que conforman al sujeto y lo dominan: uno interno (los propios deseos negados y reprimidos) y otro externo (la realidad y su historia). De modo que el proyecto del texto es la intención de entender: «la estructura dialéctica en el interior de la propia subjetividad como una distancia histórica abierta por la cultura capitalista en el seno del propio sujeto» (ROZITCHNER 1972: 32). Lo dicho: «la burguesía está en nosotros».

La segunda parte del libro trata sobre «La distancia exterior», y gira en torno a *El malestar en la cultura*. La tesis básica es que el capitalismo produce la negación de la propia agresión, que se vuelve contra uno mismo, en beneficio del sistema.

Ahora bien, la agresividad, que el instinto de vida tendría que orientar hacia el obstáculo que se opone en el mundo a la satisfacción, es vuelta contra el mismo sujeto. Como

es sabido, esto produce el «sentimiento de culpa». Rozitchner, tras analizar su génesis funcional, explica que es imposible resolver el tema dentro de los límites del individualismo de un análisis personal. Y en cambio, la cura es, y será siempre, cura social. Es que para Rozitchner, la cura individual es necesaria pero insuficiente para los padecimientos humanos, ya que ella solamente trata el superyó individual, dejando de lado el superyó colectivo: «el análisis del individuo, la ‘cura’ individual, abre necesariamente a la ‘cura’ colectiva, si pretende ser coherente como ciencia y terapia: abre a la revolución» (ROZITCHNER 1972).

A partir de lo dicho, y en particular gracias al estudio sobre *Psicología de las Masas y análisis del yo*, Rozitchner argumenta en torno a la imposibilidad de pensar al hombre aislado y cómo, desde el inicio, la psicología individual era social. El sujeto es un ser relacional, tal y como ya lo había señalado Marx en contra de las robinsoneadas modernas:

Se destruye así una de las separaciones más tenaces de la ciencia y el individualismo burgués, sobre el que reposa, por otra parte, la oposición entre individuo y sociedad, entre lo subjetivo y lo objetivo, y por lo tanto, la oposición entre naturaleza y cultura<sup>(17)</sup>.

Entonces, creemos que la manera rozitchneriana de superar la disgregación social colectiva y la desintegración del individuo es por medio de los conceptos de cura y, en especial, mediante la producción afectiva, sentida y pensada de un horizonte emancipatorio. Pero veamos más de cerca la cuestión.

En *Freud y el problema del poder* (1982), Rozitchner continúa con la reflexión en torno a la relación constitutiva de lo colectivo-institucional en lo subjetivo-corporal, abierta en *Freud y los límites del individualismo burgués*, pero ahora desde la cuestión del poder:

En Freud se trataría de explicar la estructura subjetiva como una organización racional del cuerpo pulsional por imperio de la forma social. Si cada uno de nosotros ha sido constituido por el sistema de producción histórica, es evidente que el aparato psíquico no hace sino reproducir y organizar ese ámbito individual, la propia corporalidad, como adecuado al sistema para poder vivir y ser dentro de él. Muchas de las explicaciones que desarrolla Freud se basan en modelos de las instituciones represivas sociales interiorizadas: la policía, los militares, la religión, la economía, la familia. Todo lo que vemos en acción afuera aparece y permite la construcción teórica de una organización subjetiva adentro, que determina nuestro modo de ser como réplica de la organización social<sup>(18)</sup>.

Por lo tanto, lo subjetivo es absolutamente incomprensible si no se prolonga hasta alcanzar el campo colectivo de las determinaciones históricas. Y en efecto, el psicoanálisis, como análisis del inconsciente y de la formación libidinal subjetiva, es también una comprensión histórica, es decir, se trata de concebir la constitución del individuo como el lugar donde se verifica y se debate, donde se hace efectivo, el sentido de la historia colectiva. El inconsciente es índice de verdad objetiva. Y en ese sentido se trata de hacer del

(17) ROZITCHNER 1972: 15.

(18) ROZITCHNER 1982: 21.



psicoanálisis freudiano, argumenta el autor, una psicología histórico-social mediante la cual explicar que la estructura psíquica es la organización racional del cuerpo pulsional de acuerdo a las condiciones de reproducción de lo histórico-objetivo. La dominación de lo general por sobre lo particular no se produce sólo por mecanismos externos, puesto que es, fundamentalmente, un efecto de la dominación interior. Dicho rápidamente: la organización de la subjetividad interioriza la organización social de la dominación histórica. Y de esa manera, el sistema no emplea sólo su violencia para dominar, sino que, más bien, utiliza nuestra propia agresividad contra nosotros mismos. Esto mismo, el filósofo lo llamó, en *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política* (1985), el método fundamental de dominación social: «la expropiación de la agresividad del hombre como método de dominación social» (ROZITCHNER 1985: 41). A este respecto, escribe:

El método cultural más importante de coartar la agresión gira entonces alrededor de un núcleo fundamental: despojar al hombre de la fuerza con la que expresaría su antagonismo y su rebeldía, eliminándola. Pero en realidad no la elimina: desvía su dirección. No se trata sólo de impedir su emergencia o hacerla desaparecer, tampoco de que quede inmovilizada, contenida, inaplicada frente a una fuerza antagónica que le enfrentaría desde el mundo exterior. Esa agresión, en realidad, toma otra orientación: lo fundamental consiste en que, invirtiendo su movimiento, el agredido se agrede a sí mismo con su propia agresión<sup>(19)</sup>.

De modo que no se trata de una simple eliminación de las energías agresivas, sino más bien de una expropiación o una extracción que deviene en un sometimiento interiorizado, en una servidumbre inconsciente y, por qué, voluntaria. Sin embargo, como explicaremos después, el autor nos aclara asimismo que esa energía agresiva reprimida y transformada en explotación interior conserva un resto de vivacidad a partir de la cual es posible producir y organizar otra forma de relación social entre los sujetos históricos.

Es por ello que Rozitchner nos advierte que lo social no aparece en la subjetividad solamente como una marca o una imposición, sino de una lucha entre lo colectivo y lo subjetivo que no se presenta «sin resistencias y transacciones mutuas». La formación del sujeto es violenta: es el «resultado de un debate, de un conflicto donde la forma de lo social triunfa -y no siempre- sólo bajo la forma de transacción». (ROZITCHNER 1982: 52). De forma que si la formación de la subjetividad es una lucha, se nos descubre como un proceso donde hubo «vencedores y vencidos». En la misma elaboración de lo subjetivo reside la contradicción, pues se trata de:

Un combate donde el que va a ser sujeto, es decir yo, no es el dulce ser angelical llamado niño, tal como el adulto lo piensa, que va siendo impunemente moldeado por el sistema sin resistencia. Si hay transacción, si el yo es su lugar, hubo lucha en el origen de la individualidad: hubo vencedores y vencidos, y la formación del sujeto es la descripción de este proceso<sup>(20)</sup>.

---

(19) ROZITCHNER 1985: 44.

(20) ROZITCHNER 1985: 40.

En el principio, fue el conflicto, la lucha; o como él dirá más tarde, en el origen, está el terror subjetivo, producido como terror social, organizado económica y políticamente. Por lo tanto, en la formación de la subjetividad se da un «duelo a muerte» entre lo personal y lo general. Y vemos entonces como en los comportamientos, en los deseos, en las formas de vida del sujeto se encarnan las relaciones sociales capitalistas que son vividas y sentidas como lo más íntimo. De acuerdo a esas categorías sociales hechas modos de ser, el individuo persigue objetivos y realiza acciones en pos de satisfacer necesidades o resolver problemas, que lo único que hacen es repetir formas de acción que se tornan «instintos sociales» dado que son retenidos por la «memoria social» y la memoria viviente del cuerpo, como eficaces, adecuados a la estructura del mundo. No existe, de esta forma, resistencia a la dominación interior-exterior, objetiva y subjetiva, del capitalismo desintegrador. Pero los conceptos acuñados por Rozitchner, al igual que sucede con Marx y Freud, son categorías históricas y, por eso mismo, críticas y negativas. De modo que no se trata de nociones eternas o trans-históricas, por lo cual es posible pensar y producir un tipo diferente de categorización teórico-práctica que explicita otra organización objetiva y subjetiva. Por tanto, Rozitchner argumenta que es necesario y posible «aprender a ver y enseñar a ver», pero para ello es clave configurar un nuevo tipo de relación social entre los cuerpos, que nos permitan sentir, pensar y vivir como sujetos individuales junto a los otros en lo colectivo. El camino rozitchneriano se figura en la construcción de otra forma humana de ser absoluto-relativos para organizar la realidad en un sentido radicalmente emancipatorio, y mediante la cual sea posible orientar la energía viviente de los cuerpos hacia otro rumbo que no sea, justamente, el del sometimiento interiorizado y la represión auto-infringida.

En línea con lo anterior, podemos observar cómo la concepción del poder y de la dominación en la obra rozitchneriana se encuentra a mitad de camino entre una posición productivista del poder, mediante la cual se afirma que el poder (del capitalismo, de la religión, del patriarcado y del racionalismo) constituye sujetos individuales y colectivos específicos: «domesticados», «aterrados», «anestesiados», «desintegrados», «partidos, al menos, en dos», etc., son algunos de los términos utilizados por el autor. Pero, al mismo tiempo, la comprensión del poder tiene un aspecto represivo: «energías vivientes reprimidas», es una de las categorías para designar ese *locus* afectivo, imaginario y sintiente de lo material subjetiva reprimido por el poder. Sin embargo, nos parece que desde esta concepción represiva del poder, el corpus rozitchneriano permite pensar la resistencia por medio de una figura similar a la de «retorno de lo reprimido» en el psicoanálisis freudiano, pero en clave colectiva y tal vez emancipatoria: «lo reprimido en cada sujeto sigue obrando en la obscuridad en la que se lo ha relegado, aunque trabaje en silencio» (ROZITCHNER 2003: 305).

Y en ese horizonte, Rozitchner indica que existe «otra historia, la de los vencidos», esto es: el relato de lo reprimido que es vuelto contra el sujeto mismo, es un sitio a partir del cual pensar la resistencia que, como ya venimos señalando, toma la forma psicoanalítica de la «cura». Ahora bien, detengámonos en la noción de lo reprimido. El autor aclara que lo reprimido no son meras ideas solipsistas o deseos individuales, son «relaciones sociales» que antes fueron vividas, sentidas y pensadas como reales o que fueron imaginadas como posibles, pero no en un nivel individual, sino en una dimensión de experiencia material colectiva.

Pues esas relaciones sociales posibles, vividas y sentidas en el cuerpo propio en vínculo con el cuerpo de los otros, a pesar de que parece que se hallan disueltas y reprimidas por el sistema capitalista, persisten en la memoria viviente, sensual y carnal, de la subjetividad: «el vencido mismo ignora lo que se va elaborando sorda, socialmente, en su propio cuerpo y en el cuerpo colectivo, pese a que su conciencia se haya dado por vencida» (ROZITCHNER 2003: 305).

Se trata de un «excedente de vida que desafía a la muerte», es decir, se trata de eso que insiste y persiste en cada sujeto: persiste el afecto, la sensibilidad, el pensar, el imaginario, etc., de la posibilidad histórica de desplegar otras relaciones sociales.

En consecuencia, si la conciencia, como bien recuerda Rozitchner a cuevas de Freud, es una cualidad del cuerpo, entonces no sabemos todavía lo que un cuerpo auto-consciente puede. No sabemos, insistimos, lo que un cuerpo colectivo puede. La tarea es patentizar que la lucha y el conflicto, «el combate y el enfrentamiento» aún existen y persisten, pero no de forma parcial, o de manera meramente exterior, sino que late internamente, adentro de aquellos que parecían vencidos. Insiste el poder colectivo y singular de esas relaciones sociales y afectivas negadas en los cuerpos, más allá de la «aniquilación de lo humano en el hombre mismo».

El «método fundamental de la dominación social», la interiorización de la auto-represión por medio de la expropiación capitalista de las energías vivientes de los cuerpos, nunca es total. Entonces, más allá de esa sustracción que deviene servidumbre inconsciente, existe un resto de potencia individual y colectiva. Hay memoria sintiente de que otro tipo de relación social y afectiva es posibles, y que nosotros, sujetos desintegrados, necesitamos recuperar y organizar.

Y por ello el filósofo argentino sostiene que la superación del modo de producción capitalista comienza por la cura individual, es decir por la experiencia personal de saberse y sentirse a sí mismo como sujeto desintegrado. Ahora bien, también advierte que esa práctica personal debe conjugarse en un horizonte colectivo de cura social para recuperar esos afectos y relaciones sociales expropiadas y sustraídas, pero cuya posibilidad real aún residen en los sujetos.

Entonces la pregunta clave en torno al sujeto y a su constitución histórica en las condiciones capitalista de producción es: «¿cómo poder producir nosotros lo contrario que el capitalismo, con todo su sistema productor de hombre, produce?» (ROZITCHNER 1996: 78).

La tarea personal consiste en ir deshaciendo, desmigajando y reintegrando las significaciones instaladas por la burguesía en nosotros y contra nosotros hasta hacerlas sensibles, intolerables, hasta convertir en materia de política la organización misma de nuestra propia subjetividad. Y en el mismo movimiento, abrirse a la posibilidad de que los cuerpos ahora atomizados, dice Rozitchner, «fueran conglomerados por medio de una experiencia colectiva pujante, donde se actualicen sus propias fuerzas reprimidas» (ROZITCHNER 2003: 96).

## 6. CONCLUSIÓN

Luego de analizar la crítica rozitchneriana a la teoría del sujeto en la tradición marxista, y tras reconstruir la especificidad conceptual de su comprensión de la subjetividad, del poder y de la resistencia, para final queremos señalar brevemente el horizonte emancipatorio del proyecto filosófico y político de León Rozitchner.

En ese sentido, si partimos de la categoría del capitalismo como relación social procesual que produce no sólo mercancías, sino también sujetos, entonces el proyecto rozitchneriano radica en organizar y producir otro modo de relación social entre los cuerpos sintientes, pensantes y afectivos a los efectos de vivirnos, cada uno y en vínculo con los otros, como un ser absoluto en su irreductible singularidad y relativo a un mundo colectivo. A partir de ello, según indica el filósofo argentino, es posible pensar en la potencia emancipatoria que tendría el despliegue de las fuerzas individuales y colectivas de los «vencidos» para la configuración, inmanente y permanente, de otro tipo de cuerpo social, histórico, sintiente y afectivo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACHA, O. (2008): *La nueva generación intelectual: incitaciones y ensayos*. Buenos Aires: Herramienta.
- ACHA, O. (2012). “León Rozitchner: una antropología filosófica entre la sangre y el tiempo”, en *El Rio sin Orillas. Revista de Filosofía, Político y Cultura*, 6, pp. 239-249.
- AVARO, N. & CAPDEVILA, A. (2004): *Denucialistas: literatura y polémica en los '50*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

- BOVERIO, A. (2013): “Rozitchner y la crítica radical”, en *Espacio Murena*, disponible en: [www.espaciomurena.com/?=7469](http://www.espaciomurena.com/?=7469), última consulta: 13/06/2015.
- CANGI, A. & PENNISI, A. (2013). “Más allá de la derrota: Una filosofía de la emancipación”, en *El Ojo Mocho*, 2-3, pp. 46-61.
- DE ÍPOLA, E. (1986): “León Rozitchner: la especulación filosófica como política sustituta”, en *Punto de Vista*, 28, pp. 72-89.
- GAGO, V. (2014): “Intuición y empecinamiento: el método polémico de León Rozitchner”, en *Lobo suelto*, disponible en: <http://lobosuelto.com.ar/intuicion-y-empecinamiento-el-metodo/>, última consulta: 13/06/2015.
- ROZITCHNER, L. (1962): *Persona y comunidad. Ensayo sobre la significación ética de la afectividad en Max Scheler*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- ROZITCHNER, L. (1972): *Freud y los límites del individualismo burgués*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- ROZITCHNER, L. (1982): *Freud y el problema del poder*. Buenos Aires: Folios Ediciones.
- ROZITCHNER, L. (1985): *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- ROZITCHNER, L. (1996): *Las desventuras del sujeto político (ensayos y errores)*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- ROZITCHNER, L. (2003): *El terror y la gracia*. Buenos Aires: Norma.
- ROZITCHNER, L. (2011): *Mater-ialismo ensoñado*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- AVIGNANO, A. P. (2004): “El rol de *¿Qué es la literatura?* de J.-P. Sartre en la formación generacional del grupo *Contorno*”, en *Cuaderno de Materiales*, 26, pp. 59-78.
- SZTULWARK, D. (2012). “Conversación [Documental]”, en *El Rio sin Orillas. Revisa de Filosofía, Política y Cultura*, 6, pp. 252-270.
- TERÁN, Ó. (1991): *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.

